EL PROPAGADOR

DE LA LIBERTAD DE COMERCIO.

Periódico de la Asociación Mercantil Española.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y LOS SÁBADOS.

CÁDIZ, SÁBADO 29 DE JULIO DE 1848.

PRECIOS: EN CÁDIZ 4 RS. AL MES Y 5 FUERA, FRANCO.

Cuestion del Banco.

H.

Entre las varias y complicadas cuestiones que el gobierno actual ha tenido que resolver en estos últimos meses, ninguna lo ha sido de una manera ménos feliz que la tan manoseada, cuanto poco entendida del Banco de S. Fernando.

Creemos que el primitivo origen de las causas que han traído para el primer establecimiento de crédito del país tan enojosa situación, remontan hasta su fundación, y perderíamos un tiempo precioso si entrásemos de lleno á explicar nuestro pensamiento, que podemos fijar sobre este punto en pocas palabras, que además bastarán para hacernos comprender de nuestros lectores. El Banco de S. Fernando, derivacion desgraciada del de S. Carlos, se constituyó sobre bases nada mercantiles y desde sus primeros pasos en la carrera de los negocios ha tenido mas semejanza á las oficinas de nuestra complicada administracion que á los establecimientos de crédito que parecían querer ser tomar por modelo. A todo se parecia el Banco en su parte administrativa ménos á lo que debia ser. Todo oficina, nada mercantil: todo fórmula, nada negocio. El carácter particular que en general distingue al comercio de la capital, por efecto de la mala situacion topográfica de esta, contribuyó mucho á que el Banco fuese una cosa parecida á lo que se tenia delante, las principales oficinas del gobierno. Pero las causas últimas, las que mas á la mano tenemos y que en nuestros dias han venido á agravar los males ya existentes y á precipitar la catástrofe, son varias y mas dignas de ser tomadas en consideracion.

Habiase el banco limitado hasta mediados de 1844 á negocios aunque poco mercantiles, de riesgos remotos. Anticipos sobre fondos públicos á tipos bajos: descuentos de valores en pequeñas dósis y con crecidos premios: adelantos á particulares generalmente *partes activas* en su manejo y á algunos *negocios* con el gobierno de los conocidos vulgarmente con el nombre para siempre *odioso* de contratos. Las mas veces se limitaba á interesarse en algunas de estas especulaciones con particulares ó á adelantar sobre garantías á los *contratistas* mediante condiciones ventajosas los capitales necesarios de que aquellos carecian.

La para siempre tristemente memorable administracion del Sr. Carrasco produjo como apéndice de las *ridículas y ruinosas* operaciones bursátiles de cruel recordacion, la superfetacion del Banco de Isabel II. Este Banco creado á primera vista sobre bases mas mercantiles, mas libres, mas anchas,

pareció como un rival temible para el viejo S. Fernando, que no pudiendo destruirlo por medio de sus *derechos á ser exclusivo*, trató de luchar con su joven y robusto antagonista y empezó una marcha mas franca, abrió cuentas corrientes á los particulares, adelantó sobre fondos públicos gruesas sumas á precios comparativamente módicos, lanzó billetes en la circulacion, en fin, entró de lleno en esa via donde tenia que hallar cuando ménos terribles y funestos desengaños.

El Banco de Isabel II, apesar de su organizacion *casi racional* tuvo la desdicha de caer por efecto mismo de las causas que le dieron vida, en manos que le hicieron como era natural y lógico instrumento de sus atrevidas y locas operaciones bursátiles. De aquí los crecidos adelantos sobre valores de la deuda pública, que daban esa impulsión fabulosa á sus precios; de aquí esos adelantos tan inmorales como nada mercantiles sobre sus propias acciones que les hicieron tomar ese vuelo asombroso é igualar en nada de tiempo los precios de las acciones de los bancos estrangeros mas afamados; de aquí en fin, esas emisiones de billetes tan económicamente absurdas, como lastimosamente perjudiciales y tan descaradamente contrarias á las exigencias del mercado raquíico y mezquino de la plaza de Madrid, como á la letra y espíritu de su ley constitutiva. Pero circunstancias particulares y que rápidamente analizaremos contribuyeron á sostener por algun tiempo esa torpe é infundada ilusion que se llamó por boca régia "prosperidad pública" y que tan tristes y crueles desengaños ha producido, sirviendo de leccion terrible pero merecida.

Al advenimiento al poder del partido moderado en 1843 se siguió una época de calma, de cansancio mas bien, que permitió al gobierno plantear una contribucion directa única en reemplazo de infinitos y peor repartidos impuestos que formaban el farrago de nuestro sistema de contribuciones, y la cual se llamó enfáticamente con tan poca razon constitucional y gramatical como económica *sistema tributario*. Se introdujo entonces una regularidad casi fabulosa en la recaudacion de los arbitrios que forman el presupuesto de ingresos, y por medio del contrato de que luego hablaremos se empezó á satisfacer las obligaciones del de gastos, con una puntualidad desconocida hacia años en nuestro país. El monstruoso y para siempre memorable arreglo, corte, transacion ó como se llamó entonces, *conversion* de las libranzas á títulos de la deuda del 3 por 100 hechos con aplauso de todo el país, ménos de los que vivian en participacion de ganancias que en Madrid eran muchos en número, dejó vacantes, por decirlo así, cuantiosos capitales cuyos poseedores no po-

dian resolverse de buenas á primeras á olvidar los pingües beneficios que sus tratos con el gobierno les proporcionaban y fué preciso inventar un medio de hacer beneficios enormes sin grandes cálculos ni trabajo. De aquí el origen de las compañías anónimas y de las acciones. Formáronse algunas sociedades con objetos mas ó ménos serios, mas ó ménos mercantiles, pero sobre la marcha se apoderaron de sus acciones algunos agiotistas, especularon con mas ó ménos *escrupulo* en la bolsa de Madrid, hicieron subir como la espuma los precios de aquellas acciones, algunos incautos embaucados con una manera de hacer grandes fortunas de repente se precipitaron en ese juego funesto á que el gobierno de entonces llamaba "desarrollo del espíritu de asociacion." De las compañías serias se pasó á otras ménos serias, de estas á otras de *circunstancia*, y de aquí al juego, y mas tarde á la estafa, y por último á la mas insigne y sórdida inmoralidad que el gobierno llamó "exageracion del impetu con que el portentoso espíritu de asociacion venia acompañado y al cual decian los hombres de estado de entonces por boca de S. M. era preciso contener y moderar en su desarrollo."

Pero esta calentura de unos y esta refinada y esquisita inmoralidad de otros entretuvo en la plaza de Madrid una actividad, un desenvolvimiento de capitales que á mas se aumentaban cada dia por los inocentes de las provincias, pasto en todo país de la civilizacion mas refinada de las capitales, que los bancos se lanzaron por decirlo así á la cabeza de la cruzada portentosa que en pocos años iba á hacer de la pobre y agrícola España, una nueva Albion rica de *enormes* capitales, de estensos canales, de portentosos ferro-carriles y de fábricas tan solo rivales de las de Leeds ó Manchester. ¡Cuánta y cuán necia ilusion y cuán caro se ha pagado!

El gobierno, lejos de contener este perjudicial abuso y esta *licencia* mercantil la veia con placer, pues le proporcionaba medios de vivir en medio de la mas opulenta abundancia. Ya desde 1844 al subir al poder el Sr. Mon y despues de poner con una mano mas enérgica que feliz término á los contratos de los pasados gobiernos, se celebró entre este ministro y el banco de San Fernando uno *modesto*, por el cual aquel entregaba á este todos los productos de sus rentas y contribuciones, y este le facilitaba á aquel una cantidad fija mensualmente para sus gastos, y á mas le garantizaba por un corto plazo el pago de la renta del 3 por 100. Los primeros meses de la existencia de este contrato nada ocurrió de notable, mas en los últimos que lo fueron tambien del año de 1844 el gobierno

exigió al banco sumas mas crecidas que las que sus rentas le producian, así es que bien con la esperanza de rescatar lo adelantado, bien por no perderlo, el contrato se renovó por todo el año de 1845 en una escala mas estensa, y á fines del dicho año se volvió á renovar en una mucho mas grande y de proporciones colosales: mas ya el saldo á favor del banco era de bastante consideracion y á mas el sistema tributario planteado ofrecia ingresos mayores y estas causas combinadas disculparon al banco. El año de 1846 fué el de esa prosperidad inaudita y estéril en todo ménos en desgracias, y el banco que no veia *mas claro ni mas lejos* que los demás, arrastrado por el *impetu* general se lanzó en la carrera de la *prosperidad* y no costándole entónces el ensanchar sus operaciones y aumentar sus beneficios mas trabajo que *fabricar* billetes, arrojó millones tras millones y fué para su patrono á la vez que protegido el gobierno, una mina sino de oro de papel, que le permitió gastar en aquel año la enorme suma de 1.600 millones, despues de haber cobrado 1.400 entre los nuevos impuestos y los atrasos de los antiguos, dejando al banco en un descubierto de 200 millones!

Al año próspero, puesto que así se ha decidido que debe llamarse el de 1846, sucedió el calamitoso por todos estilos de 1847. Todo lo que en aquel fué glorias, ilusiones, delirios, se convirtió en este en desengaños, miserias, ruinas. La crisis mercantil producida por la falta de la cosecha de cereales en el occidente de Europa, hizo que los capitales extranjeros que habian venido á Madrid guiados por el aliciente de beneficios fáciles y grandes saliesen precipitadamente: la situacion nada lisonjera que la política interior presentó durante ocho ó nueve meses: la tan mal comprendida como mal desenvuelta y torpemente censurada administracion del *gefe de los agiotistas madrileños*, llamado por antonomasia el *ministro banquero*: y por último la desaparicion como el humo de las brillantes esperanzas de las sociedades anónimas desplomándose de una manera asquerosa y miserable todo ese edificio de fantasmagoria que se llamó *crédito*, herejía económica tan punible como la guerra púnica que se hicieron dos fracciones de un partido disputándose el mando y aumentando la una con la energía y ruido de su ataque, la otra con el frenesí político y económico con que se defendió, la triste situacion del mercado de Madrid y no teniendo oídos enmudo de los gritos de las víctimas, sino para escuchar el tropel de sus luchas. Así murió esa falsa prosperidad, así fenecieron esas locas esperanzas, así cayeron esas ciegas ilusiones, así perecieron víctimas los incautos y se alzaron orgullosos los iniciados, los creadores y los explotadores del *espíritu de asociacion*. Entónces el gobierno trató de poner remedio al mal... el banco de S. Fernando estaba arruinado y ya no podia poner á su servicio los tesoros inauditos de su generosa y ciega prodigalidad.

¿Cuál era la situacion del banco de San Fernando el 31 de diciembre de 1847?—C.

SUMARIO

de la España económica

DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

(CONTINUACION.)

Por lo prohibido de hacer mas adelante en el ordenamiento de Medina del Campo á peticion de las córtes de 1328 en el reinado de Alonso XI, se vé la práctica que habia de que los oficios de merinos, esto es jueces, se arrendasen, y los de la casa real y de la tierra se comprasen. Si todavia en el siglo XIV subsistia este desconcierto, capaz por sí solo de destruir todo Estado, en los siglos siguientes no hubo de enmendarse, pues que á principios del XVII oímos el mismo clamor que hubo en tiempo

de Carlos I.^o contra tal monstruosidad. Geronimo de Zevallos se esforzó en probar los daños de la venta de oficios públicos de justicia, regimientos, escribanías, juraderías y demás que tenia la república, citando el sano consejo que sobre ellos dieron Santo Tomás de Villanueva y otros muchos á Carlos I.^o, cuyo consejo fué que *siquiera* no fuesen transeuntes ni mercaderes los que compraban los oficios, porque no podian acudir á las cosas del bien público, y tenian interes en las mercaderías que se vendian, y eran jueces y fieles ejecutores en las posturas... siendo cosa clara que habian de mirar mas por su hacienda particular comprando barato y vendiendo caro; demás que con la autoridad del oficio eran defraudadas las alcabalas reales, y todo el peso de la república habia de recaer sobre los pobres. Para cuyo remedio «creia ser cosa muy conveniente que estos oficios no fuesen vendibles, y que se nombraran por parroquias, como se hacia antiguamente con los jurados de Toledo, pues de otro modo lo que se habia de dar por premio de méritos se convertia en precio, y quedaba en la pluma de un escribano que habia comprado el oficio, la honra, vida y hacienda de los hombres, sin que con la pragmática de 20 de marzo de 1614 se hubiesen remediado los daños, porque faltaba la ejecucion del castigo, con el cual se refrena la ambicion; siendo nulas y sin provecho las leyes y constituciones sobre juramento de no haber comprado el oficio, porque todos juran lo contrario.» Contrayéndose á los jueces dice: «el juez y el gobernador de la república han de ser como un tutor de un menor, que no ha de mirar su utilidad propia, sino la de aquel á quien gobierna, lo cual no se puede hacer teniendo los jueces tercias partes en las denuncias, con que juzgan en propio negocio. Mejor seria quitárselas, y pagarlos como á los relatores y secretarios por hojas, con que verán los pleitos civiles y los despacharian de mejor gana, y ahora no lo hacen por no tener sino un real de la sentencia, y aplicándose á la cámara de parte del juez se les podria pagar salario competente, para que no anden á caza de tercias partes quitándoles sus haciendas. Para esto es lo principal que se provea el oficio y no la persona, y por lo ménos se ponga el mismo cuidado en la provision de jueces, que se pone en comprar un buen potro, que se mira la tierra y raza y calidad que tiene, y el talle y señales para que no se pueda errar.» (1) Por lo que á fines del mismo siglo escribia Alvarez Osorio, se vé que el mal consiguiente y la indotacion, compra y negociacion de empleos no afligia solamente á los españoles europeos, sino que alcanzaba tambien á los de sus posesiones ultramarinas. «Son encubridores, decia, de todas las maldades referidas (aprovecharse de nuestras Indias los piratas extranjeros) muchos españoles, que con poca caridad se dejan robar en esta córte para ir á robar todos los reinos de las Indias. Y este es el punto mas lastimoso y verdadero que tiene este memorial, y digno de toda la atencion y piedad de V. M. Para quitar todos estos fraudes, conviene señalar sueldos á todos los vireyes y gobernadores de las Indias.» (2) ¡Inconcebible parece como hombres de sentido comun puedan obsecarse hasta el grado de desconocer la sentencia de Alejandro Severo, que nos refiere uno de nuestros antiguos escritores, á saber, que prohibia la venta de oficios públicos, porque quien compraba, de necesidad habia de vender! (3) ¿Cómo no ha de desollar á los pueblos el que para ir á ejercer cargo en ellos se somete á que le despellen en algo? Y mucho mas incomprensible parece, que todavia en el siglo XVII se vendiesen pueblos, rentas y jurisdicciones y con consentimiento de las córtes y á negociantes extranjeros, que con-

tinuando en ellas su tráfico las revendian á españoles, (4) despues de haber recibido los pueblos por tarifa del valor de sus vecinos.

Los Reyes Católicos y luego D. Carlos y D.^a Juana confirmaron y ratificaron la ley antigua del reino, cuya observancia habia sido tan repetidamente decretada en varias córtes y espresadamente sancionada en las de Valladolid de 1442; y con las mayores solemnidades so la fé Real sobre la cruz y santos Evangelios á presencia del Consejo y de los procuradores del reino se estatuyó y ordenó, segun se lee en la ley 3.^a, tit. 10, lib. 5.^o de la Recop., que todas las ciudades, villas y lugares, fortalezas, aldeas, términos y jurisdicciones de su natura fuesen *inalienables y perpétuamente imprescriptibles*, (5) y permaneciesen y quedasen siem-

(4) Campomanes, parte 4.^a del apéndice á la Educacion popular, pág. 415.

(5) Desde el tiempo de los godos y su célebre código fué tan fundamental esta ley de la monarquía española, como lo probaron los señores Campomanes y Robles Vives, citados por el Sr. Sempere y Guarinos en el cap. 13 de su *historia de los vinculos y mayorazgos*. Contra ella nada valieron ni valen nunca actos despóticos, ni posesion, ni se adquiere derecho alguno, ni tiene lugar prescripcion. El Sr. Robles Vives, sin admitir sobre subsistencia de algunas donaciones la transaccion de Campomanes, quien, abstraccion hecha de ciertos principios cardinales de jurisprudencia constitucional, opinó podria entenderse la enagenacion de villas, fortalezas, castillos y jurisdicciones como durable por la vida del rey concedente, ó á lo mas hasta los nietos del donatario, calificó de usurpaciones indistintamente y sin vigor alguno por ningun tiempo todas las desmembraciones de pueblos, castillos, fortalezas y regalías de la corona. Sostiene que las dos leyes del Ordenamiento de Alcalá arrancadas á Alonso XI por los grandes señores, en que estos fundan sus títulos, á mas de la nulidad que en sí desde luego llevaban, fueron derogadas por el rey D. Pedro, que á pesar del influjo de los mismos grandes en la redaccion del Fuero Viejo no las incluyó en él. Quitó á los nobles y prelados, añade Robles Vives, este pretexto de despojar al patrimonio Real, y guardó á los pueblos el derecho que les correspondia por el pacto nacional. ¿Quién sabe si seria esta la causa principal de la desgracia de este principe! Lo cierto es que los mismos nobles y prelados que ayudaron á destronarle, escribieron y publicaron su historia pintándole con colores horribles, y suprimieron la que con arreglo á la verdad de los hechos escribió el obispo de Jaen D. Juan de Castro.

Maravillase por último el Sr. Robles Vives de que por no haber tenido estas perentorias reflexiones á la vista los compiladores de la Nueva Recopilacion, hubiesen insertado en este código dichas leyes del Ordenamiento de Alcalá. «Por que la comision que se les dió fué para sacar y coleccionar de todos nuestros antiguos códigos aquellas leyes que se conservaban en uso. Y no estando estas como queda probado, su insercion en la Recopilacion fué contra la intencion de S. M., y por consecuencia la confirmacion de este código en cuanto á ellas fué obrepeticia, nula y de ningun efecto, mayormente habiéndolas insertado con una alteracion sumamente perjudicial á los derechos del rey y de los reinos; de que se vencerá el que se tome la pena de confrontarlas. Tampoco hubieran insertado las leyes posteriores sin declarar su sentido, y desterrar la confusion que presentan al que carezca de los principios de nuestra jurisprudencia feudal. Pero la ignorancia de nuestras antigüedades, el poco estudio de nuestras leyes patrias, y la deferencia ciega á las extranjeras de Justiniano y á sus glosadores han hecho, que se hayan juzgado y juzguen por dichas leyes de Alcalá los pleitos de reversion á la corona en ofensa de un derecho indeleble del rey y del reino, derivado de un pacto nacional, á que están ámbas partes eternamente obligadas, mientras un pacto contrario no rompa este nudo santo.»

(1) Documento 53 y 26.

(2) Parte 1.^a del apéndice á la Educacion popular, pág. 469 y 470.

(3) Horozco, emblema 25.

pre en la real corona de los reinos... salvo algun caso muy especial de grandes y leales servicios que debieran ser recompensados, lo cual tampoco podria tener lugar sin previa audiencia del Consejo y de seis procuradores de córtes llamados espresamente con este objeto. Vergüenza dá despues de haber oido esto, y aun sin haberlo oido, ver el modo con que fueron tratados los españoles en los asientos de 6 de mayo de 1625 y 15 de enero y 6 de mayo siguientes, el primero con los italianos Octavio Centurion, Carlos Strata y Vicencio Squarzafigo y los últimos con los otros italianos tambien Antonio Balvi y Pablo y Agustin Justiniano sobre la venta de 20.000 vasallos ó vecinos, y de alcabalas y tercias, crecimientos de jurisdicciones y pan de renta. Los vasallos de la derecha del Tajo ó pertenecientes á territorio de la Chancilleria de Valladolid fueron estimados en 15.000 mrs. cada uno, y los de la izquierda del Tajo ó correspondientes á la jurisdiccion de la Chan-

Si al Sr. Robles Vives disonaba tanto el leer substancialmente refundidas (y aun ampliadas por haberse quitado la escepcion que á la validez de las donaciones de su bisabuelo puso Alonso XI en la ley 1.^a, tít. 15, lib. 4.^o y 1.^a, tít. 10, lib. 5.^o de la Nueva Recopilacion las leyes 2.^a y 3.^a, tít. 27 del Ordenamiento de Alcalá ¿qué diria al observar que igualmente fueron trasladadas tales leyes á la 6.^a, tít. 5.^o, lib. 3.^o y 4.^a tít. 8.^o, lib. 41 de la Novísima Rocopilacion? ¿Qué diria al observar que en esta fué suprimida la ley 3.^a, tít. 10, lib. 5.^o de la Nueva Recopilacion, que era la segunda peticion de las córtes de Valladolid de 1442, por la que se esplicaron las únicas donaciones y mercedes que era lícito á los reyes hacer por sí solos? ¿Qué diria sino que poco escrúpulo podian tener en esta supresion los dóciles compiladores que ninguno hicieron en omitir tambien las dos mas importantes leyes de la monarquía, cuales eran la 1.^a y 2.^a, tít. 7.^o, lib. 6.^o de la Nueva Recopilacion, de que despues hablaremos?

celleria de Granada en 16.000. Los lugares que no llegasen á cien vecinos podian ser vendidos á eleccion del monarca por vecinos ó por términos, graduando en 5.600 ducados la legua cuadrada de los de la derecha del Tajo, y en 6.400 ducados los de la izquierda. No debia admitirse mayor puja que hasta 17.000 mrs. por vecino ó 6.350 ducados por legua cuadrada de los de la derecha del Tajo, ni de 18.130 mrs. por vecino ó 7.250 ducados por legua cuadrada de la izquierda del Tajo: los intereses abonables de parte á parte por anticipacion ó retardo de pagos seria de 8 por 100: el factor general que con facultad régia vendia y cobraba era Bartolomé Spinola. La causa alegada para esta venta, á manera de lo que se hizo de once villas de behetría al duque de Lerma, y para la de un oficio de regidor en cada una de todas las ciudades, villas y lugares donde los hubiese perpétuos, y la de las varas de algaciles mayores fué el apuro del erario por la guerra de Italia y Flandes y demás gastos ocasionados en defensa de estos reinos durante los monarcas anteriores, que consumieron no solo las rentas y frutos de cada año, sino tambien obligaron á vender en propiedad mucha parte de las ordinarias, y á empeñar por algunos años las extraordinarias, de cuyas resultas fué preciso tomar prestados 1.052.750 escudos y ducados de Centurion, Strata y Squarzafigo, 100.893 1/3 de Antonio Balvi, y 50.419 2/3 de Pablo y Agustin Justiniano, que los referidos hombres de negocios se encargaron de proveer en estos reinos, Milan ó Génova por via de factoría. ¿Dónde se descubriría por el monarca y los procuradores del reino en este contrato, infamante para cuantos aconsejaron, determinaron y consintieron las ventas, el único motivo de escepcion de la referida ley, que fué la recompensa de grandes y leales servicios? ¿Acaso en el vilipendioso negocio en que tantos lucrarian á mas de los prestadores y compradores?

Las córtes de Palencia de 1388 en tiem-

po de Juan I.^o, convocadas á fin de que otorgasen el pedido de dinero para la guerra de Portugal, exigieron la condicion de que se las diese cuenta de lo que rindieron todos los pechos é derechos é pedidos desde las anteriores de Segovia. Cuentas formales ni entónces se dieron, ni nunca hubo costumbre de darlas en España sino por el estilo de las que se han hecho proverbiales del Gran Capitan, y así nunca tampoco «se supo al cierto la Real Hacienda, pues no habia cargo ni descargo cierto, y estaba sujeta á la voluntad de los fieles, si quisiesen no serlo.» (6) Con tal desorden de empleados, de jueces y de cuentas, si de un lado llegaron á ser mas los jueces que los pleitos y mas los secretarios que los papeles, y mas los contadores que las cuentas, reduciéndose los pueblos áropa blanca de que todos se vestian, sin poderse compadecer que ella fuese encomendada á tantos carboneros, los cuales con solo llevar las manos la dejaban tiznada; (7) de otro lado el rey Felipe IV manifestaba á los córtes que de casi diez millones que á la corona de Castilla rendian sus rentas, la Hacienda no percibia tres y medio..... (8) porque las rentas de los comercios las defraudaban administradores, arrendadores, guardas y metedores y muchos mercaderes que estaban demás en todos los lugares. (9) Computando Alvarez Osorio mas de cien mil hombres que se ocupaban en ser administradores, arrendadores, registradores, cobradores comisionantes y muchos oficios y aduanas y gran multitud de metedores de contrabandos, que todos se alimentaban de las rentas de S. M. y de los caudales de sus vasallos, añade que en el supuesto de que, como él creia, hubiese (el año

(6) Moncada, disc. 4.^o, cap. 1.^o

(7) Zevallos, documento 26.

(8) Parte 4.^a del apéndice á la Educacion popular, pág. 195.

(9) Allí, pág. 388.

1685) en Madrid 150.000 personas (en mas del doble las tenia graduadas el censo), los arrendadores de sisas del vino y otros comestibles debieron pagar 4.570.000 rs., y no pagaron mas de un millon de rs.... resultando que de lo que se percibia, la Hacienda no cobraba una cuarta parte, con lo que no alcanzaba á pagar los intereses de los 17 millones de ducados que debia la villa de Madrid. (10) Ya habia previsto el mismo Osorio que esto era lo que tenia que suceder, cuando los impuestos sobre el vino que se consumia en Madrid ascendian á 500 por 100 de su valor. (11) Por idénticas razones y por la mas copiosa fuente de los abusos, que fué el costo de necias guerras, llegaron desde Felipe II á contraerse tales empeños que, segun Campomanes, las rentas del Estado no eran suficientes al pago de los intereses de los juros que debian ser reembolsados con ellas. Por defecto de este pago los extranjeros, que fueron los que suministraron los fondos para la guerra de Flandes y contra los moriscos de Granada, vinieron para cobrarse, á ser arrendadores de las rentas. (12) Conque si por lo ménos ya

(10) Parte 1.^a del apéndice á la Educacion popular, pág. 555 á 540. «En la mayor parte de las ciudades, villas y lugares, muchos escribanos de ayuntamiento y otras personas son cubridores de los gobernadores, alcaldes y diputados, asenistas, administradores y obligados. La mayor parte de las personas referidas se hacen pederosas con diferentes solapas, que tienen para defraudar las rentas reales y haciendas de la causa pública. Para hacer pagar á los vecinos de los lugares seis veces mas cantidad de tributos de los que deben, con capa de servir á V. M. están continuamente robando.... Ha llegado á tal estado la destruccion, que tienen despoblados los lugares.» Pág. 251 á 25.

(11) Allí, pág. 27.

(12) Parte 4.^a del apéndice á la Educacion popular, pág. 451.

desde la guerra con los moriscos de Granada en 1569 se hallaba la España en tan abatida posicion, cual era el tener que acudir á extranjeros para que la prestasen dinero sobre juros, esto es, hipotecando sus rentas ¿cómo puede insistirse en que la decadencia de España comenzó por la admision de mercaderias extranjeras á fines del reinado de Felipe II, que tuvo principio en 1558 y acabo en 1598? ¿ni cómo todavía ménos se insistirá en que la decadencia comenzó en 1609 ó 1610 que se toleró el primer ejemplar de admision de mercaderias extranjeras? Cuando se impusieron los millones, dice tambien Campomanes, ya se habia estinguido enteramente el comercio de Medina, Burgos y toda Castilla.» (13) Ahora bien, los millones se impusieron por Felipe II en 1590: conque si ya se habia estinguido casi enteramente el comercio de las ciudades de Castilla, su decadencia necesariamente hubo de empezar mucho tiempo ántes, porque industria en gran auge y perfeccion no es aruinada en un momento, especialmente cuando el primer ejemplar de lo que pudiera perjudicarla, no se toleró hasta 1609 ó 1610, esto es, hasta 20 años despues del en que se asegura hallarse ya casi enteramente estinguida. ¿Quién no vé en todo esto una porcion de contradicciones, que lo que únicamente convence es que en España nunca hubo esa extraordinaria industria, á la que ni se asigna principio, ni fin, ni espacio positivo de su duracion? Y el que resolutamente persista en no verlo, me parece que si quiera no podrá negarse á ver, que la ruina de la industria española de los siglos anteriores al XVIII dimanó de causas muy diversas de la relajacion de un sistema prohibitivo, cualquiera que él fuese escrito ó practicado.

(Se continuará.)

(13) Parte 4.^a del apéndice á la Educacion popular, pág. 205.

ANUNCIOS.

EDICTO.—Quien quisiere tomar á su cargo la roca de los armajos que contienen las marismas contiguas al pinar de la Algaida bajo el tipo de 2.600 rs. vellon, y pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la secretaria de ayuntamiento, acuda pues se saca á subasta por término de ocho dias, señalándose para su remate en primer juicio el 31 del corriente á las doce de su mañana en el salon bajo de las casas capitulares, y para el segundo los cuatro dias siguientes; y en el caso de mejora en cualquiera de ellos, se señala el siete de agosto próximo para el remate definitivo á la misma hora y sitio. El postor no tiene que satisfacer derechos por las actuaciones del espediente, y si solo está obligado al pago del papel de los sellos 3.^o y 4.^o que se invierta en él, y la insercion de los anuncios en los periódicos de la capital.—Sanlúcar de Barrameda 24 de julio de 1848.—José Eusebio de Ambrosy. —Cayetano Gonzalez Barriga, secretario.

PUNTOS DE SUSCRICION Á ESTE PERIÓDICO.

En Cádiz, en su redaccion, libreria de Moraleda y despacho de la viuda de Vazquez: en Madrid, de Cuesta y Monier: en Sevilla, de Geofrin: en Jerez, de Bueno: en el Puerto, de Valderrama, y en Sanlúcar, establecimiento de Gurria.—En los demás puntos del Reino, por medio de libranzas sobre correos, á la orden del Director de la Asociacion Mercantil Española.

Imp. del PROPAGADOR, á cargo de D. Sebastian Sanchez, calle de la Amargura núm. 100.